

Conferencia 16 de Enero de 2004

Gabriel Jackson: CIUDADANÍA EN UN MUNDO SIN NORTE

Abrió su intervención afirmando que, en años recientes se ha dado cuenta de su grado de incertidumbre sobre el futuro de la humanidad y también del grado de su relativa ignorancia para con el mundo no occidental. Por esta razón, su charla tenía, dijo, un cierto carácter autobiográfico, poco usual en un historiador.

Por “norte” cabe entender un esquema general, un modelo, de un mundo deseable. Ese modelo debería incluir: libertad política, con verdadera igualdad para los sexos, las religiones, las etnias, etcétera. En segundo lugar, un nivel de vida aceptable con oportunidades de educación y de una cierta posibilidad de elección de trabajo. En tercer lugar, servicios sociales competentes y de buena voluntad en cuanto a salud y a las necesidades especiales de la infancia (parvularios) y de la tercera edad.

A lo largo de su vida de conciencia política, que comienza a mediados de los treinta, Gabriel Jackson ha conocido tres “nortes” en el sentido descrito antes. El primero es el que llama **capitalismo "con rostro humano"** (expresión que adapta de Alexander Dubcek, el impulsor de la transición democrática en Checoslovaquia), que, en Occidente, se ha debido a los principios que propuso John Meinard Keynes. Un capitalismo que incorpora inversiones sociales para compensar los altibajos y la ceguera moral –o la amoralidad– del sistema en sí mismo. El segundo “norte”, sería el llamado **"socialismo democrático"**. Según este modelo, mediante el control social de los recursos naturales y de los métodos de producción, se reduciría la influencia negativa de la propiedad y nacería una sociedad más justa. El tercero, sería el **comunismo soviético**, la gran esperanza en los años veinte y treinta de una gran parte de la clase trabajadora. Este tercer “norte” jamás le atrajo; a los quince años los dos acontecimientos que despertaron su conciencia política fueron el comienzo de la Guerra Civil española –el Alzamiento contra un gobierno legítimamente constituido– y, casi a la vez, el primer gran proceso de los viejos bolcheviques en Moscú. El leer aquellas confesiones de quienes decían haber querido matar a Stalin o haber colaborado con los alemanes en boca de personas que habían dado su vida por la Revolución hacía pensar, por fuerza, que algo estaba yendo muy mal allá. Esto le vacunó contra el comunismo, aunque aseguró tener muchos amigos comunistas y respetar mucho su trabajo social, la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos o la lucha sindical.

¿Qué significaba para Jackson ser un ciudadano dentro del primer modelo, este capitalismo keynesiano coincidente con el *New Deal* de Roosevelt, que conoció en su adolescencia? Primero, la obligación de informarse y participar; segundo, pagar impuestos sin trampa (le sorprendió que en España numerosas personas, muy honorables en otras cuestiones, no se avergonzaban de confesar que hacían trampas con los impuestos); tercero, hacer un trabajo compatible con los gustos propios y las propias habilidades, no sólo por aumentar el grado de felicidad personal, sino porque cuando alguien está satisfecho con su trabajo es difícil que se comporte de forma malvada; cuarto, tener simpatías y actividades que vayan más allá del círculo cerrado del mundo personal (una idea tomada de Bertrand Russell). En esta línea, se dedicó a la música, colaboró con Amnistía Internacional y con el movimiento de Derechos Civiles y también trabajó parte de su vida en la Administración de su Universidad, porque es preciso dedicar una parte de la propia energía y actividad al beneficio común, como pago de una deuda con la comunidad.

Por diversas causas, este modelo entró en crisis en los años subsiguientes. Las razones que hicieron nacer el estado del bienestar desaparecieron o cambiaron. El estado del bienestar –que está basado o muy relacionado con el capitalismo keynesiano– fue el fruto de la conciencia de que la gente necesitaba una compensación por el coste económico de la gran depresión del 29 y por el sacrificio y el sufrimiento que supuso la Segunda Guerra Mundial. Fue también el resultado del miedo al comunismo, un intento de que sus logros –ausencia de paro, servicios básicos de educación o salud para todo el mundo– quedaran difuminados o algo compensados por beneficios semejantes en el mundo capitalista. Pese a ello, el estado del bienestar ofreció condiciones de vida y oportunidades –tanto en el trabajo como en el tiempo libre– que nunca antes había disfrutado una porción tan grande de la humanidad. Su supervivencia se ve hoy amenazada por graves dificultades financieras.

El modelo del socialismo totalmente planificado, al parecer de Gabriel Jackson, ha demostrado que produce peores resultados que ese capitalismo keynesiano moderado o modificado. Ya Karl Marx había apuntado la superioridad productiva del capitalismo; el gran problema del capitalismo es su amoralidad, que repercute en la distribución de la riqueza producida, lo que obliga a la introducción de criterios morales para compensar la desigualdad.

Por otra parte, el modelo soviético fracasó, desembocando en una serie de dictaduras mediocres cuando no abiertamente malas; sus resultados no se pueden comparar con los de los anteriores.



Como consecuencia, el mundo actual es un mundo sin “norte”. Para Jackson, se han producido un conjunto de nuevos factores que han socavado los pilares del optimismo con que vivió durante la mayor parte de su vida hasta principios de los noventa.

Los más importantes de esos factores son los siguientes:

- * El fallo total del comunismo que, colateralmente, ha debilitado el estado de bienestar y ha impulsado a la derecha capitalista en el mundo occidental (Reagan-Thatcher-Bush). Para estos dirigentes fue fácil vincular los fracasos del sistema a sus objetivos mismos: “Eso es lo que pasa cuando tratas de redistribuir la riqueza”.
- * Una nueva conciencia del mundo que trasciende el marco de lo occidental: la globalización económica –con su lado bueno y malo–, el SIDA, la libre circulación

de virus y bacterias, los desastres ecológicos, la propiedad intelectual farmacéutica, etc., son fenómenos representativos de esta nueva situación.

- * En África, en Asia central (la antigua Unión Soviética), en buena parte de América Latina, en todos estos sitios hay grados de pobreza, crueldad y explotación inimaginables. Las novelas de Dickens, Zola o Galdós muestran situaciones que parecerían de riqueza en comparación con estas otras.
- * La herencia dramática del régimen colonial y postcolonial: la expropiación y la violencia fueron tan tremendas que personas de buena conciencia se han sentido obligadas a mostrar “comprensión” por fenómenos de reacción cruentos, como el terrorismo.
- * El cierre de filas del Islam frente a la cultura occidental. Otras culturas, Japón, China, Corea, Singapur, han adoptado las ciencias y las artes desarrolladas en Occidente y se han hecho un hueco en la historia del “espíritu humano” en el plazo de un par de generaciones. No ha sido psicológicamente difícil, porque no había una resistencia espiritual, una oposición religiosa. En el Islam no ha ocurrido así; muy al contrario, hay una tradición de enfrentamiento entre las dos grandes religiones monoteístas (ambas se proclaman poseedoras de la verdad en exclusiva). En Occidente, la Ilustración debilitó el dogmatismo, pero no ha habido nada parecido en el mundo árabe (hay que distinguir entre el mundo islámico árabe y no árabe, no se encuentran las mismas resistencias al influjo occidental en uno y en otro).
- * El fenómeno de las migraciones masivas, que genera una nueva forma de encuentro entre culturas, no en forma de turismo o de becas Erasmus, sino en forma de oleadas hambrientas en busca de una oportunidad.
- * El permanente conflicto palestino-israelí, la actual frontera o zona de fricción entre Islam y Occidente (en la que aparece un tercer monoteísmo en conflicto).

¿Cuál sería el concepto de ciudadanía que correspondería a este presente, con los nuevos factores y las dudas que se acaban de plantear?

1. Sería necesario desarrollar una mayor conciencia planetaria, un mayor conocimiento del mundo no occidental.
2. Habría que educarse para fomentar gestos de solidaridad frente a los inmigrantes (cederles el asiento en los transportes, por ejemplo, para mostrar respeto o abrir un paréntesis de comunicación entre culturas que viven de espaldas). Un gesto de este tipo, muy importante, sería la entrada de Turquía en la Unión Europea, porque aunque no sea un país democrático en el sentido tradicional europeo, su incorporación sería la mejor forma de tender puentes.
3. Es imprescindible resolver el problema de Oriente Medio. Aunque existen gérmenes de solución desde hace años, no hay —ni de una parte ni de la otra— voluntad de llegar a un acuerdo. Aunque el proyecto inicial fue la creación de un estado binacional, ahora esta solución parece inviable a corto o medio plazo. Es preciso constatar que el terror deja una huella, una psicosis, que dura siglos. De momento no parece haber otra alternativa que la creación de dos Estados separados.
4. En lo relativo al encuentro entre distintas culturas, cuando hay conflicto, deben primar los derechos humanos, base del único universalismo posible en un mundo

sin “norte”. Debemos felicitarnos porque la modernidad ha sido capaz de generar este proyecto esperanzador. Los Derechos Humanos constituyen la obra más digna de elogio que la Humanidad ha producido en los siglos XVIII, XIX y XX. Esta primacía de los derechos, sin embargo, debe combinarse con un flujo constante de comunicación, entre ayuntamientos, entre partidos, para mejorar las condiciones de vida de la inmigración.



Finalmente, aseguró que, aunque no había hablado de ellas anteriormente, hay dos condiciones sin cuya satisfacción no hay ningún futuro posible para la humanidad: el desarme nuclear y una gestión sensata del medio ambiente.

A continuación, se resumen las preguntas que se plantearon al orador y lo esencial de sus respuestas.

P.- ¿Qué papel tienen en este mundo “desnortado” los nacionalismos?

Pensando en los grandes problemas del desarrollo, las cuestiones de los pequeños nacionalismos parecen carecer de importancia. A Jackson no le gusta el nacionalismo. En un mundo con altas cotas de educación y tolerancia caben todas las culturas. Y, por otra parte –dijo–, ¡ya tenemos bastantes estados!

P.- ¿No le parece que, aunque el estado del bienestar ha tenido grandes éxitos, éstos sólo han alcanzado a un escaso 20% de la población mundial?

Efectivamente, es algo limitado a Europa y el mundo anglosajón, pero cree que, al igual que la tolerancia y la secularización de la cultura, son ejemplos de interés para todo el mundo. Sin embargo, es cierto, que tenemos que ser mucho más justos en el uso de los recursos para dar oportunidad de desarrollo a las sociedades no occidentales.

P.- ¿Rompe la transición española a la democracia la regla de que la crueldad y la barbarie dejan secuelas por siglos en las comunidades?

El carácter pacífico de la transición sorprendió a derechas e izquierdas, pero había una voluntad general de crear una sociedad apacible. Sin embargo, la situación con los inmigrantes ha demostrado que la crueldad y el racismo siguen instaladas en ésta como en todas las sociedades (en contra de lo que opinaba el propio conferenciante acerca de España, así como Américo Castro y otros tantos autores). Los nuevos conocimientos sobre el ADN han probado, además, que debió haber muy poca convivencia con la comunidad árabe en España, hubo muy pocos matrimonios mixtos, hay escasa presencia de sangre berebere en nuestras venas. Hay mucha sangre judía pero poca islámica, a pesar de siete siglos de estrecha vecindad.

P.- El secreto del conflicto palestino-israelí y de los otros conflictos que han motivado la intervención norteamericana (Afganistán, incluso, más que Irak), ¿no está en la preservación de las fuentes del petróleo y de las vías de salida del mismo hacia occidente?

A Gabriel Jackson no le cabe ninguna duda de que el petróleo ha jugado un papel importantísimo en la guerra de Irak. El petróleo de Siberia, por el contrario, parece que presenta dificultades casi insalvables de extracción. Por otra parte, el fanatismo y el fundamentalismo en ambos bandos han tenido un papel igualmente importante.

P.- La globalización nos hace ciudadanos del mundo, pero conceptos como el de “guerra preventiva” ¿no nos hacen ver un reto que se nos presenta para el futuro: la potenciación de los organismos internacionales para evitar que puedan darse atrocidades como esa?

Incluso en Washington hay oposición a la barbaridad que supone la “guerra preventiva”, pero Jackson seguro de que cualquier nuevo presidente (demócrata) volverá a los cauces de los tratados internacionales. Esto forma parte de las locuras de los neo conservadores.



Tras la charla, una buena parte de los asistentes compartió mesa con el ilustre invitado. Al término de la cena, entre los aplausos y la satisfacción de los presentes, la Asociación entregó al historiador una *txapela* –tocado por el que siente gran afición– como prueba de reconocimiento por la simpatía y la deferencia que siempre ha mostrado para con nosotros.

- Filetes sugeridos: “Hay dos condiciones sin cuya satisfacción no hay ningún futuro posible para la humanidad: el desarme nuclear y una gestión sensata del medio ambiente”
 - “En los conflictos interculturales deben primar los derechos humanos, base del único universalismo posible en un mundo sin ‘norte’”
-